

El Pacto de Dios con Abram

Gálatas 3:15

«Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto humano, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo anula ni le añade nada.» (Gál. 3:15)

Aunque sea solo un **pacto** humano, si es **confirmado**, nadie lo anula ni le añade nada. ¡Cuánto más, entonces, será así con el **pacto de Dios**? Desde la concertación del **pacto de Dios** con Abram, nunca ha habido, ni podría haber, nada que se le añada, ni nada que se le quite. Fijémonos en el **pacto de Dios** con Abram y lo que este incluyó.

El Llamado y las Primeras Promesas a Abram

En Gén. 11:29-32 se registra la salida de Abram de su tierra natal porque *«Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.»* (Gén. 12:1). En ese momento, Dios también le dijo a Abram: *«Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.»* (Gén. 12:2). En ese momento, Dios también predicó el **evangelio** a Abram, diciendo: *«En ti serán benditas todas las familias de la tierra.»* (Gén. 12:3; Gál. 3:8).

Después de que Abram había vivido en la tierra de Harán, y había llegado a la tierra de Canaán, Dios le dijo: *«A tu descendencia daré esta tierra; y allí edificó un altar a Jehová, quien se le había aparecido.»* (Gén. 12:7).

El Señor había dicho que le mostraría a Abram la tierra que sería suya. Y, aunque él estaba en la tierra de Canaán, el Señor aún no le había mostrado la tierra que dijo que le daría; y no podía mostrársela todavía, porque Lot, de su parentela, aún estaba con él; y la primera **condición** de la **promesa** era: *«Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre.»* (Gén. 12:1). Abram se había separado de la casa de su padre, pero mientras Lot estuvo con él, aún no se había separado de su parentela: y mientras eso fue así, Dios no pudo mostrarle la tierra.

Pero después de un tiempo, sus rebaños y manadas aumentaron tanto que *«la tierra no bastaba para que habitasen juntos»*; y así, por mutuo acuerdo, y como «hermanos» se separaron, eligiendo Lot *«toda la llanura del Jordán»*. Entonces, *«después que Lot se apartó de él,»* el Señor dijo a Abram: *«Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente; porque toda la tierra que ves, a ti la daré, y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.»* (Gén. 13:14-16).

La Herencia Prometida: El Mundo Venidero

Y la tierra que Abram entonces vio y que le fue **prometida**, incluía el mundo; porque esta **promesa** era «*la promesa de que él sería el heredero del mundo.*» (Romanos 4:13). Y puesto que ese es un mundo que incluye «*una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios*» (Hebreos 11), y la cual Dios «*ha preparado*» para él y sus hijos; y puesto que es «*una patria mejor*» que cualquiera en la tierra, incluso «*celestial*,» es cierto que la tierra que Abram entonces vio, y que incluía el mundo, era, y es, **el mundo venidero**. Y más aún: puesto que esto fue **prometido** a Abram y a su **simiente** —a ninguno sin el otro, sino a ambos juntos; puesto que esta **simiente prometida** «*es Cristo*;» y puesto que mientras Abram estuvo en este mundo, nunca recibió «*herencia en él*,» no, ni siquiera para poner su pie (Hechos 7:5), es cierto que la **herencia** entonces **prometida** a Abram, y que él entonces vio, y que incluía el mundo, es solo **el mundo venidero**.

El Reconocimiento del Sacerdocio de Melquisedec

Esto se confirma aún más por lo que Abram encontró a continuación en su experiencia; porque está escrito que cuando Abram regresó de la matanza de Quedorlaomer y de los reyes que estaban con él, se encontró con «*Melquisedec, rey de Salem*,» quien «*sacó pan y vino; y era sacerdote del Dios Altísimo.*» «*Y le [Melquisedec] bendijo [Abram], y dijo: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra.»»* (Gén. 14:18, 19). Así, el **sacerdote del Altísimo**, Melquisedec, quien «*era la voz de Dios en el mundo*,» reconoció a Abram.

En esta conexión hay otro elemento importante a notar, es decir, que Abram ahora encuentra y reconoce a **Melquisedec**, «*el sacerdote del Dios Altísimo*,» y en él reconoce el **sacerdocio de Melquisedec**. Recibió **bendición** de este sacerdote del **sacerdocio de Melquisedec**; y aún más reconoció este **sacerdocio** en que «*le dio los diezmos de todo.*» (Gén. 14:20).

La Promesa de la Simiente y la Justificación por Fe

Varias veces, ahora, en la experiencia de Abram, el Señor se ha referido a esa «**simiente**» de Abram. Y ahora Abram hace una pregunta definitiva sobre esta «**simiente**,» diciendo al Señor: «*Mira, no me has dado descendencia; y he aquí que será mi heredero un criado nacido en mi casa. Y he aquí que vino palabra de Jehová a él, diciendo: No te heredaré este, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. Y lo sacó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.*» (Gén. 15:3-7).

Abram había recibido ahora de Dios, en **promesa**, la **bendición** de Dios que lo convertiría en «*bendición para todas las naciones*;» había recibido la **promesa** del mundo como **herencia**; había recibido la **promesa** de una **simiente** en quien todas las naciones serían

benditas; había recibido el beneficio del **sacerdocio del Dios Altísimo**; y había recibido la **justicia de Dios**, que lo capacitaba para entrar en esa **herencia eterna**.

El Rito de la Confirmación del Pacto y la Garantía Divina

Y ahora Abram pregunta: «*Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?*» Y aquí y ahora, en **prenda** a Abram de que heredaría todo lo que se le había **prometido**, Dios hizo un **pacto** con Abram: «*Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, y una tórtola, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas las aves no las partió. Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. Y sucedió que al ponerse el sol, cayó un profundo sueño sobre Abram; y he aquí que el pavor de una gran oscuridad cayó sobre él... Y sucedió que al ponerse el sol, y estando ya oscuro, he aquí un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: «A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates.»» (Gén. 15:8-12, 17, 18).*

Ahora bien, es una verdad cargada de significado que en estos animales y aves, que él trajo y ofreció, se incluyó todo **sacrificio animal** que alguna vez fue permitido o mandado ofrecer a Dios. Y cuando Abram, según se le indicó, había dividido todos estos excepto las aves, y los había puesto en sus piezas, una frente a la otra, «*he aquí un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba entre los animales divididos.*» Y «*En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: «A tu descendencia daré esta tierra.»»* (Gén. 15:18).

El Señor hizo esto porque en la antigüedad «*era costumbre de quienes hacían un pacto entre sí tomar una becerra y cortarla en dos, y luego las partes contratantes pasaban entre las piezas.*» Y la razón de esto era que las partes contratantes acordaban, y así expresaban el acuerdo, que si cualquiera de ellas rompía ese **pacto**, se sometía a ser cortado en dos, así como el **sacrificio** entre cuyas partes pasaban.

Pero Abram no pasó entre las partes de estas víctimas: solo Dios pasó. Esto se debe a que este no es un **pacto de acuerdo** entre dos personas en el que cada una es igualmente responsable; sino que es un **pacto de promesa** de Dios, en el que solo Él es la parte responsable. En consecuencia, solo Dios pasó entre las partes de las víctimas inmoladas, al hacer este **pacto**. Y, en ese acto, Dios acordó, y así expresó su acuerdo, que ese **pacto** no podría fallar más de lo que Él mismo podría ser dividido en dos. Así, el Señor se comprometió, con su propia vida, a que todas las **promesas** que había hecho a Abram se cumplirían, y que ni una sola de estas **promesas** podría fallar; que este **pacto** para cumplir las **promesas** no podría fallar más de lo que Dios dejaría de vivir.

Doblemente Confirmado: La Infalibilidad de las Promesas de Dios

Así, aquel **pacto** de Dios con Abram fue **confirmado** incluso allí, por el **sacrificio** de Aquel que hizo el **pacto**. Y cuando Abram, aún no comprendiendo plenamente la grandeza de las

promesas benditas de este **pacto**, resbaló, el Señor, en su **misericordia**, se repitió a sí mismo, y de nuevo se comprometió —«*se interpuso*»— jurando por sí mismo, y así por su **juramento confirmó** su **pacto** de que sus **promesas** no fallarían. (Hebreos 6:17). Y así, de nuevo, aquel **pacto** fue «**confirmado**».

Conclusión: El Pacto Abrahámico y sus Herederos

Por lo tanto, ya que «*aunque sea solo un pacto humano, si es confirmado, nadie lo anula ni le añade nada,*» ¡cuánto más será así el **pacto de Dios** con Abram, el cual está **doblemente confirmado**! Por lo tanto, aquel **pacto** nunca podría ser anulado, ni se le podría añadir nada. En aquel **pacto**, en aquel momento, estaba todo lo que ha existido desde entonces o que alguna vez pueda existir para cualquiera. Y quien tiene ese **pacto**, tiene todo en el cielo y en la tierra, —todo en el vasto universo, por toda la **eternidad**.

Ese es el **pacto abrahámico**, «*Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.*» (Gál. 3:29) el cual es asegurado por ese **pacto**.

[Advent Review and Sabbath Herald | 9 de enero de 1900]